

La cultura de la integración latinoamericana en la globalización: el papel de los medios

Juan C. Morales Manzur*, Hudilú Rodríguez Sangroni* y
María Alejandra Fernández*

Resumen

La realidad Latinoamericana ha respondido a los retos de la Globalización de manera distinta que en otros continentes, y su inserción al mercado mundial ha significado en muchos aspectos la reducción del papel del Estado y el debilitamiento de su producción cultural a causa de la comunicación y la tecnificación de lo cotidiano. El objetivo de este trabajo es elaborar una propuesta comunicacional que contribuya a la integración económica en armonía con la cultura latinoamericana, sin afectar las identidades locales.

Palabras claves: *Latinoamerican integration, culture, communication, globalization.*

The latinoamerican integration culture and globalization: a communicational proposal

ABSTRACT: *The Latinoamerican world has answered to the globalization's problems by different ways, in contrast to other countries. Its union in the mundial market has meant a great change of the state's roll and the weaken of its cultural production due to the private communication systems and the dairy way of life technification. This article is a communicational proposal to impel a latinoamerican integration process that includes economics and cultural issues and that no affects the reality of each state.*

Key Words: *Andean Community, commerce, investments, open regionalism.*

Introducción

Lel Sueño de Bolívar, parecía estar más cerca que nunca de hacerse realidad, desde que el término "Integración" comenzó a escucharse junto a la palabra "económica". En efecto, en una realidad mundial donde el mercado se cuela por todas las rendijas de la vida social, el saber que el concepto integración invade la esfera económica, lo hace un paradigma posible. En Latinoamérica el término integración es tan antiguo como la historia de estas naciones, pero es la variable económica la que le ha dado vigencia y por medio de la cual ha llegado a ser, de un modelo ideológico ideal a una necesidad de inserción en la

economía global. Lo cierto es que nuevas tendencias económicas reemplazan los antiguos parámetros del mercado. El capitalismo y el comunismo, que subordinaron el comercio bajo la tutela de lineamientos políticos, podrían pasar a ser lejanos y obsoletos términos ante los nuevos lineamientos económicos basados en la economía de bloques regionales. Todo esto lleva a la reducción del papel del Estado como regulador de la economía o como empresario y la subordinación de las sociedades "a una racionalidad instrumental que prevalece en la ciencia, la tecnología y la economía de mercado" (Touraine, 1998: 232). La consecuencia inmediata de esta concepción se denomina "Globalización".

Según la perspectiva del autor Jesús Martín Barbero, a diferencia del proceso que hasta los años sesenta se defi-

nió como imperialismo, la globalización de la economía redefine las relaciones centro-periferia, es decir, se generan transformaciones que van más allá de la tradicional invasión de la esfera de lo nacional; el proceso globalizador no sólo mundializa la economía, sino también la cultura.

La nueva actualidad de la Integración Latinoamericana

Para América Latina, las circunstancias presentes tienen contenido preciso. La gran transición mundial del autoritarismo hacia nuevas formas de libertad, democracia y progreso económico y social, comenzó en el continente antes que la misma se diese en otras regiones del planeta. Esta transición no nació en América Latina como efecto automático de un sistema económico maduro basado en amplios márgenes de libertad, que rompía la dominación impuesta por los sistemas autoritarios en la esfera política, ni tampoco emergió con los apoyos económicos y estratégicos que conocieron otros procesos de democratización en el último medio siglo.

En realidad, las circunstancias que tuvo que atravesar América Latina en la década de 1980 colocaron prácticamente a todas estas naciones ante una disyuntiva que refutaba los modelos de desarrollo político más en boga en años recientes. La democracia no era para estos países un punto de llegada a una meta que coronaba una marcha por etapas en los campos económico, social y cultural, sino que, al contrario, ella "se instalaba en nuestros países como punto de partida ineludible para emprender una transformación derivada de la crisis más grave de cuantas le tocó enfrentar a la región en el curso del siglo XX". (Botana, 1991:24)

De esta manera, una acción política convergente se ha vislumbrado hacia fin de siglo en tanto requisito indispensable de los procesos de integración económica. Sin embargo, esta acción debe ser global por dos razones principales:

"...en primer lugar, incorporarse a una transformación

cultural de trascendencia planetaria (de la cual provienen, obvio parece constatarlo, las mutaciones de orden tecnológico y organizativo) y debe atender, en segundo término, a características de naturaleza también global propias de un proceso de integración pactado entre regímenes democráticos". (Botana, 1991:25)

La primera razón exige pensar la integración como un proceso abierto al mundo; la segunda, demanda explorar en el mismo cuatro dimensiones básicas, formadoras de un sistema en virtud del cual el éxito en una de ellas se puede ver afectado por el fracaso en cualquiera de las otras. Se tratará, pues, de consolidar una comunidad regional de legitimidades democráticas, de afianzar una comunidad regional de relaciones pacíficas; de intensificar con nuevos contenidos los diversos procesos de integración económica actualmente en marcha; y, por fin, de promover un conjunto de mecanismos de cooperación en el campo del desarrollo social.

La notable expansión de la legitimidad democrática en Latinoamérica es, entonces, la base ineludible de los procesos de integración. Sin la acción eficaz de las instituciones del régimen representativo y sin la mediación responsable que mediante ellas ejercen las élites partidarias, a las cuales debe apoyar una estructura administrativa renovada, se corre el riesgo de repetir los errores pasados. Los procesos de integración económica sin contenido político son inconducentes. Pero también se puede caer en la equivocación simétrica, si la decisión política de un gobierno democrático carece de los recursos burocráticos indispensables para dar a estos procesos eficiencia y continuidad.

Las políticas integracionistas adoptadas en años recientes implican un enfoque diferente. El énfasis se ha trasladado a la modernización del aparato existente, a su capacidad para competir en los mercados internacionales y al mantenimiento de condiciones de estabilidad. Dentro del nuevo enfoque, la

protección nacional y la protección colectiva se tienden a considerar como nocivas, en cuanto introducen un sesgo anti exportador. En la medida en que este nuevo enfoque ha sido incorporado en las políticas nacionales y se trata más de un hecho a ser tomado en consideración que de un asunto a discutir, se hace necesario un replanteamiento de los procesos de integración.

La CEPAL ha denominado a esta nueva aproximación "regionalismo abierto". La define como el "proceso que surge de conciliar la interdependencia nacida de acuerdos especiales de carácter preferencial y aquella impulsada básicamente por señales del mercado resultantes de la liberalización comercial en general". (SELA, 1995:9)

En el marco de este regionalismo abierto, el replanteamiento de la integración económica latinoamericana y caribeña ha debido tomar en cuenta la adopción de nuevos cursos de acción.

"...en primer lugar, la apertura a los mercados internacionales de las economías nacionales; las políticas de apertura comercial adoptadas en años recientes condujeron a la reducción de los niveles arancelarios y a la eliminación de muchas barreras pararancelarias, tanto con respecto a los países latinoamericanos como en relación a terceros. Esto, a su vez, condujo a que los márgenes de preferencia en el intercambio comercial perdieran significación, pero permitió también que fuera políticamente más fácil otorgarlos. Por ello, se han podido reactivar los programas de desgravación y han proliferado los acuerdos de libre comercio. Como resultado, el obstáculo de la protección arancelaria es cada vez menos". (SELA, 1995:10)

Además de la liberalización comercial, la liberalización de los mercados financieros ha sido otra evolución significativa para los esfuerzos de integración. En la medida en que tales procesos puedan significar una contribución para la estabilidad macroeconómica y para el desmante-

lamiento de barreras al intercambio se podrían considerar como un aporte positivo. Pero en la mayoría de los casos esto no ha sucedido, pues las reformas han desembocado a menudo en crisis financieras.

Otra característica de las nuevas políticas económicas es la apertura al capital extranjero. Este punto de vista significa un cambio profundo en la concepción de la integración latinoamericana, pues abandona la importancia que se le atribuía al liderazgo de los propios latinoamericanos y caribeños en el proceso de integración y de desarrollo económico.

Con respecto a lo anteriormente expuesto, se puede afirmar que América Latina y el Caribe han experimentado un importante cambio estructural con respecto a las concepciones y realizaciones integracionistas del pasado, y que éste es el resultado de dos influencias principales: **a)** en la esfera política (ya destacada); el advenimiento de sistemas democráticos en la gran mayoría de las naciones; y **b)** en el ámbito económico, al nivel de casi todos los países de la región, la apertura comercial y la liberalización de las economías.

En ambas esferas se hacen notar a su vez, los efectos de las profundas transformaciones ocurridas en los últimos años en la política y la economía mundial, los que se reflejan en los países de América Latina y del Caribe, entre diversas consecuencias, en la introducción casi sin contrapeso de ideologías de carácter neoliberal. Por su parte, la aplicación concreta de dichas ideologías se ha traducido:

"En modelos de política económica que privilegian sobre cualquier otra consideración al mercado como asignador de recursos, la apertura al comercio internacional y la liberalización de la economía, un papel subsidiario para el Estado, y la búsqueda de los equilibrios macroeconómicos". (Gana, 1994:3)

Son los procesos de apertura y liberalización del sector externo de los países de la región, al contrario de lo que se pudiera esperar, los que han

contribuido de modo significativo al resurgimiento en la región de iniciativas de integración de mayor alcance y profundidad que en el pasado.

Una mirada al escenario mundial y regional

Los Cambios en el entorno mundial

Para comprender mejor las significativas transformaciones de la situación política y económica de los países de América Latina y el Caribe, hay que partir del hecho que el escenario mundial ha experimentado una verdadera transmutación en el pasado reciente.

En el aspecto puramente político, la humanidad se ha visto enfrentada a diversos acontecimientos revolucionarios, como el derrumbe de la Unión Soviética y la consiguiente crisis de las repúblicas que la integraban y seguían su modelo; la tendencia a universalizar la adopción de formas democráticas de gobierno; el resurgimiento de los nacionalismos y las consiguientes luchas por imponer los derechos de las minorías étnicas; y la culminación de un unipolarismo militar hegemónico, entre otras transformaciones.

Por su parte, en el plano de la economía internacional también se perciben importantes cambios en las modalidades de organización de los sistemas de producción; en los procesos de internacionalización, transformación y globalización; en las maneras en que se relacionan las economías desarrolladas entre sí y con las de los países en desarrollo; en la multilateralización versus el regionalismo: en la creciente importancia y movilidad de las corrientes financieras mundiales; en el predominio de la orientación hacia estructuras de economía de mercado; y por último, la multipolarización de los centros de supremacía económica mundial, a vía de ejemplo.

Así, las tendencias a la internacionalización y la globalización, por un lado, y a la regionalización, por otro, son fenómenos que hoy en día actúan en direcciones contrapuestas en la economía internacional. Todo

ello está acompañado —o causado— por un espectacular cambio en los patrones tecnológicos; por una modificación de la importancia relativa de los principales mercados, con una creciente ponderación de algunas regiones de Asia en la economía mundial; y por un incremento de la movilidad del capital internacional.

En cuanto a los avances en la tecnología, es indudable que el más destacado es la simbiosis que se ha producido entre los sistemas de comunicación y los progresos en la computación, que permiten transmitir información y conocimiento, a la velocidad de la luz, a todos los rincones del planeta. La informática, que es el resultado de esta alianza, ha convertido al mundo en un espacio "global" en lo económico y particularmente en lo financiero.

Por su parte, la computación y los dispositivos de control numérico aplicados a la producción, han terminado con el "gigantismo" de las plantas industriales y contribuido a flexibilizar los procesos adaptándolos a la innovación que fluye de manera continua desde los centros desarrollados. La revolución tecnológica ha creado nuevas pautas de consumo y modificado los modos de producir. De manera simultánea, el sector de los servicios ha pasado a protagonizar un papel decisivo en el desarrollo de la economía mundial. Surge, al mismo tiempo, la preocupación por el medio ambiente y el desarrollo sustentable después de siglos de depredación de los recursos naturales y de deterioro de las condiciones de vida de las poblaciones. Este es un elemento adicional que influirá en el intercambio internacional y en los modelos de desarrollo.

Por otra parte, los precios de las materias primas han caído en términos reales, así como ha disminuido la importancia relativa del trabajo en el proceso de producción, como consecuencia de las nuevas tecnologías que permiten que el aumento de la productividad supere el crecimiento de la demanda. Todo esto obliga a los países en desarrollo a repensar las fórmulas más eficaces para insertarse de manera adecuada a la economía mundial.

Es así, como la nueva conformación de la economía se basa fundamentalmente en el poder del conocimiento y de la información más que en los recursos naturales y la cantidad de fuerza de trabajo disponible.

Todos estos procesos se encuentran aún en marcha y seguirán generando nuevas estructuras de relacionamiento en la política y la economía internacional.

Unido a todo esto está el fenómeno de la globalización. El término globalización posee muchas implicaciones. Lo importante es entender que la globalización no es sólo un fenómeno económico y, posiblemente, ni siquiera sea su aspecto más importante. Se vive en un mundo que desde hace tiempo dejó de estar compuesto de países y naciones aisladas. Innumerables conceptos trataron de usarse para explicar esa realidad: la expansión económica europea, el colonialismo, las migraciones internacionales, el colonialismo cultural, el imperialismo, la dominación ideológica, casi todos ellos inspirados a partir de ideologías de izquierda.

Se puede caracterizar el fenómeno de la globalización bajo las siguientes premisas: (Aguilar, 1998: 44-45).

1. La globalización no es un hecho aislado ni de última hora; se relaciona con el desarrollo del capitalismo internacional y del sistema interestatal, constituye un nuevo momento del proceso de internacionalización, que para algunos corresponde y para otros supera al de las empresas transnacionales.
2. La globalización no es algo acabado; es una tendencia que se desenvuelve desigualmente y que, como tal, no es inevitable ni irreversible.
3. Ofrece una nueva perspectiva para el análisis de las relaciones sociales. Implica una ruptura cualitativa con el pasado y como signo de que esas relaciones tienen otro carácter, muchas conexiones se vuelven instantáneas. Modifica la noción de espacio y tiempo.
4. La globalización impulsa los procesos en que las redes de comunicaciones y los sistemas de producción entrelazan los niveles locales y globales, por lo

que las relaciones sociales no pueden ya concebirse solo en términos locales.

5. Para algunos autores, la globalización de la que hablan los globalizadores a ultranza es un mito. En rigor, tal fenómeno supone el desarrollo de una nueva estructura económica y no sólo un cambio coyuntural hacia un mayor comercio e inversión internacionales, dentro del sistema ya existente de relaciones económicas sino al nivel de integración, interdependencia, apertura de las economías nacionales.
6. La globalización se entrelaza e incluso supone una profunda reestructuración, esto es un proceso que modifica las formas de producción y distribución de bienes y servicios y que se desenvuelve en las empresas y otras organizaciones y afecta el movimiento del capital y de la fuerza de trabajo.
7. La globalización no es realmente global. Las actividades comerciales de las transnacionales se concentran en el mundo industrial y en enclaves dispersos del mundo subdesarrollado. Y sin embargo, los procesos de globalización están alterando el carácter de las naciones en todas partes y la calidad de vida dentro de sus fronteras. Y al mismo tiempo el nacionalismo está en ascenso.
8. En fin, lejos de que la globalización traiga consigo una armoniosa y equitativa interdependencia, en la medida en que es una fase de transición de viejas a nuevas y más complejas formas de operación del capital, en ellas se acentúan la dependencia, la incertidumbre y la inestabilidad, así como sus múltiples contradicciones.

Por supuesto, América Latina y el Caribe no han estado ajenos a estas grandes transformaciones. Sobre los países de la región no sólo han influido las mutaciones señaladas, sino asimismo las corrientes de pensamiento que se imponen desde los centros desarrollados y de las instituciones multilaterales de crédito Banco Mundial y Fondo Monetario Internacional. Casi siempre estas "recetas" de naturaleza neoliberal son adoptadas en países de la región en términos que superan ampliamente lo que po-

dría ser su utilización en las propias economías desarrolladas.

América Latina frente a la Globalización

En América Latina la Globalización económica es percibida, según Martín Barbero, en dos escenarios: el de la apertura nacional, exigida por el Modelo neoliberal hegemónico y el de la integración regional (Martín Barbero, 1997:44), con que los países del continente buscan insertarse competitivamente en el mercado mundial. "El escenario de la apertura económica se caracteriza por la desintegración social y política de lo nacional, ya que la racionalidad de la modernización neoliberal constituyen procesos de emancipación social por la lógica de una competitividad cuyas reglas no las coloca ya el estado sino el mercado". (Idem)

La incidencia de estos factores económicos en el ámbito internacional han obligado a redimensionar el papel del estado y de su esfera de acción.

"El proceso de globalización incide en el debilitamiento del Estado-Nacional en una doble dirección: el carácter mundial que adquieren las actividades económicas, políticas y sociales, y la intensificación de las interacciones dentro y entre los estados. Puede citarse como ejemplo que, producto de la reciente demanda planteada a los gobiernos, están requiriendo mayor cooperación internacional y el establecimiento de arreglos y negociaciones con instituciones multilaterales como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional". (Labastidas, en: Hernández, Morales y Ortiz, 1999:50)

De allí que el Estado se convierte en organizador de la sociedad. Por ello el factor económico incide negativamente en la estabilidad de los regímenes democráticos cuando son entes financieros transnacionales los que inician la planificación del desarrollo y sustituyen a los estados sin garantizar las demandas de la población que cada vez eleva más sus

índices de pobreza; esa desigualdad social deteriora los mecanismos de cohesión política y cultural haciendo que las sociedades pierdan el rumbo de sus representaciones simbólicas.

Por su parte, el escenario de la integración latinoamericana se relaciona con una errada interpretación de este proceso en el continente.

A diferencia de otros bloques regionales como la Unión Europea, América Latina apela a la integración por una razón de subsistencia, sólo la unión de economías frágiles puede ganar cierta estabilidad en la lucha por la competitividad en el mercado. Sin embargo, y a pesar de ser la integración una posibilidad planteada en estos estados desde el pasado siglo, su concreción parece a veces escabrosa y las voluntades de unificación en bloques, ineficaz.

La integración latinoamericana, a diferencia de la europea, responde de manera distinta a los retos de la globalización, por ejemplo, mientras la Unión Europea (pese a la enorme diversidad de lenguas y de historia que divide a esos países y conscientes de que dicho proceso de integración es más un hecho económico que político) tiende a crear ciertas condiciones de igualdad social y a fortalecer el intercambio cultural entre y dentro de sus países.

En América Latina, por el contrario, aún estando estrechamente unida por la lengua y por largas y densas tradiciones, la integración económica está fracturando la solidaridad regional, especialmente por lo que Martín Barbero apunta como "modalidad de inserción excluyente" de los grupos regionales como el Tratado de Libre Comercio del Caribe (TLC), el Mercado Común del Sur (MERCOSUR) y la Comunidad Andina (CAN), en los macrogrupos del Norte, del Pacífico y de Europa. Las exigencias de competitividad entre los grupos comienzan a prevalecer sobre la cooperación y complementariedad regional.

Este proceso, a su vez, se traduce en una aceleración de los procesos de concentración de ingreso, de reducción del gasto social y de deterioro de la esfera pública. (Barbero, 1997).

Es decir, en Latinoamérica las necesidades del mercado prevalecen sobre la voluntad política de los estados, que incorporaron el proceso de Integración Regional Latinoamericana en sus respectivas agendas de política exterior desde hace ya cuatro décadas. Voluntad por cierto plagada de mera formalidad porque sus avances, durante estos períodos, han sido casi imperceptibles, y muchas veces inexistentes, como ocurrió con lo que Eduardo Gana describió como una "Virtual paralización de los procesos de integración en América Latina en la década de los ochenta; en concordancia con la crisis política, económica y social del período". (Gana, 1994:19)

Esa es la paradoja de América Latina, una especie de cultura potencial que se encuentra inerte dentro de los valores de la región, pero que es inconsistente cuando se trata de concretar acciones de intereses comunes que requieran coordinación y cooperación. La misma lengua, historia similar, valores reconocibles entre una nación y otra, pero endeble y permeables a las variables económicas, externas a la región y sus implicaciones en el terreno social y cultural.

Es necesario destacar que el proceso globalizador entraña la implicación cultural de tolerar las diferencias, no en crear una homogeneización de las diversas culturas locales como ha comenzado a ocurrir en Latinoamérica.

Globalización, multiculturalidad y el fenómeno mediático

La comunicación se ha convertido no sólo en referente de la acción de la toma de decisiones, sino en soporte del conocimiento; de allí que el autor Guillermo Orozco, citando a Fiske, insiste que su posesión y circulación (del conocimiento) en las sociedades contemporáneas, implica poder. (Orozco, 1997:24). Por supuesto que ese poder es desigual y acentúa las divisiones entre los que no tienen y los que tienen acceso a ese poder. El escenario comunicativo y su importancia como un medio de obtención de poder crea no sólo

nuevos bloques de ese poder, sino también una nueva división social.

El protagonismo de los medios y tecnologías de información ha iniciado en el espacio de América Latina una nueva segmentación social contemporánea, y una nueva forma de intercambio social en donde la comunicación sugiere la distintividad de ese intercambio. Este fenómeno se denomina *Masmediación* y tiene su contraparte, la *audienciación*. Sin ambos no puede ya abordarse a las sociedades de este tiempo. Esto es lo que el autor Orozco Gómez (1997:25) denominó como "Macro-Tendencias en las sociedades de América Latina de fin de milenio". La mediación se caracteriza por la tecnificación de la vida cotidiana y la privatización de lo comunicativo.

En cuanto a la tecnificación de la vida cotidiana, incide en las sociedades, tanto en los modos de obtención de la información para la actuación social y la distracción, como en las formas y estrategias de intercambio social al modificar los recursos y herramientas necesarias para la interacción. Por otro lado en la "mas mediación", la tecnificación va acompañada de una marcada privatización que se traduce en una "desregulación creciente de los sistemas de comunicación". (Orozco Gómez, 1997:26)

Esta privatización está acompañada por la liberalización, en la recepción de las tecnologías que justifican valores neoliberales de no restricción del mercado local, de las transacciones y de la circulación de sus productos, y generan intercambios asimétricos entre consorcios latinoamericanos y los otros del mundo, totalmente desventajosas para las audiencias nacionales, cuando las agendas de los medios no están hechas a partir de perspectivas autóctonas o por aspectos de interés nacional, sino en función de centros hegemónicos en busca de la homogeneización.

Un ejemplo de ello es la paradoja latinoamericana de la integración de su producción audiovisual, que obedece casi únicamente al interés

privado. La misma desconecta el reconocimiento latinoamericano en un movimiento de neutralización de las identidades regionales al buscar la competitividad transnacional.

A diferencia de los primeros cincuenta años del siglo XX, cuando los medios masivos contribuyeron a la gestación de un poderoso imaginario latinoamericano hecho de símbolos cinematográficos (como María Félix o Cantinflas) y musicales (como el tango, el bolero y la ranchera), en los últimos años las industrias culturales del cine, la radio y la televisión son los artífices de originar la paradoja. La inserción de su producción cultural está implicando su propia desintegración cultural. Esto ha generado que el mapa cultural de Latinoamérica cambie bruscamente, de las sociedades culturalmente homogéneas pero aisladas de la primera mitad del siglo XX, a la aparición de una trama urbana heterogénea plagada por una densa multiculturalidad, que no es más que heterogeneidad de formas de pensar y vivir; fuertemente comunicadas, que desafía la vieja cultura de nación y ciudad, en donde la globalización disminuye el peso de lo territorial.

La pregunta es la siguiente: ¿están las sociedades latinoamericanas y sus estados preparados para insertarse en la globalización sin renunciar a sus referencias culturales? La respuesta es obvia, no están preparados; el efecto mediático está contribuyendo a todo ello.

Propuesta comunicacional

Sin embargo, es posible preparar el mercado común latinoamericano, sin renunciar a sus referencias culturales o mejor aún, utilizar esas referencias culturales latentes para reforzar el escenario latinoamericano y su capacidad simbólica sin que ello perjudique su inserción en la economía global. Para ello, es necesario que el estado retome la coordinación de políticas comunicacionales destinadas al fortalecimiento de las identidades regionales. No se trata de regular las programaciones de los distintos medios o de intervenir en las

acciones del mercado externo, sino de no olvidar que las estructuras políticas se relacionan con la naturaleza del estado, el ritmo y naturaleza del desarrollo del capitalismo global y local y las condiciones culturales y políticas de formación de actores sociales y políticos". (Hernández, Morales y Ortiz, 1999:50). De allí que si compete al estado establecer el orden social; le competen la producción y articulación de políticas que impulsen el desarrollo de sus sociedades; entonces se propone la siguiente propuesta comunicacional que contribuiría a la integración económica en armonía con la cultura integracionista latinoamericana sin desmedro de la identidad local.

1. El nuevo panorama de debate debe organizarse, no alrededor de la teoría de la libertad de información, sino de lo que la autora Migdalia Pineda, citada por Cañizales (1997), denomina la Teoría del Control Democrático de la información.
2. Los estados deben, en combinación con los bloques regionales, como la Comunidad Andina y MERCOSUR, aprovechar el acceso a las nuevas tecnologías (integración entre la informática y las telecomunicaciones) coordinar acciones que generen la capacidad física de comunicar en redes y facilitar la creación de sistemas descentralizados de información con redes locales en varios países, para que la comunidad pueda debatir sobre problemas comunes en las sociedades y las mismas sean divulgadas y retornadas al sector gubernamental como iniciativas de organización ciudadana. Este proceso es llamado por algunos autores como "la globalización de la gente" y tiene su expresión real en los foros de los Organismos No Gubernamentales y en los logros de la Asociación para el Progreso de las Comunicaciones (A.P.C.)
3. Por su parte, los bloques de integración económica deben incorporar dentro de su normativa aspectos que permitan la integra-

ción comunicacional no sólo como herramienta para el desarrollo regional, sino como un mecanismo que facilite la integración bajo los parámetros de la cultura integracionista en armonía con paradigmas normativos de cada estado miembro. Para ello se puede negociar con el sector económico privado mediante el canje de algún beneficio concesionario o de un intercambio de beneficios de entes privados y el gobierno para incluir, dentro de las agendas programáticas de las industrias culturales de los Medios de Comunicación Masivos, algunas producciones mediáticas que fortalezcan o estimulen la permanencia de los imaginarios culturales latinoamericanos, a través de signos de significación cultural, como objetos típicos, íconos, imágenes de valor histórico o religioso, a través de manifestaciones culturales, autóctonas como trajes típicos, arte culinario, bailes y canciones; así como la aceptación de conductas y manifestaciones producto de la hibridación de culturas naturales y urbanas de un país con otras esferas del mundo global. Un ejemplo de esta mixtura cultural es la manifestación cultural emergente que ha generado el auge del rock latino en las juventudes como reflejo de la multiculturalidad latinoamericana en el que se reconocen los nuevos públicos al mezclar instrumentos eléctricos del rock con instrumentos y acordes propios de la tradición latinoamericana.

4. Así mismo, corresponde al estado establecer y ejecutar las políticas y los mecanismos para propiciar el crecimiento y proteger el consumidor, ya que es el ciudadano el usuario de estas nuevas tecnologías. El Estado no debe poner su atención en el mercado, sino en el ciudadano-consumidor como objeto y fin de ese mercado. Para ello, la coordinación de programas educativos coherentes que instruyan a los ciudadanos sobre los medios

como herramientas culturales es vital. La importancia no radica en cómo utilizar los medios, sino de cómo percibir los beneficios comunes de la utilización de esos medios y aprovechar su alcance para interpretar la información provechosa, especialmente en los medios de mayor inserción popular como la televisión y la radio.

5. Ello permite que los individuos por medio de la organización ciudadana, utilicen los canales comunicacionales y a través de la intervención mediática articulen demandas, y en muchos casos generen respuestas que sirvan de modelo a otras comunidades, tal es el caso de estaciones de radio comunitarias auspiciadas por Asociaciones Vecinales y algunas televisoras regionales con fines sociales que han generado canales alternativos.
6. La labor del Estado como generador de orden social está precisamente en como articular esas demandas y promover tales iniciativas que fortalezcan las identidades locales y regionales.
7. Las creaciones y articulaciones de programas y proyectos de desarrollo deben realizarse, tomando en cuenta los nuevos canales comunicacionales alternativos no sólo para revertir los esfuerzos de la población organizada en mejoras de la calidad de vida, sino para iniciar un nuevo puente comunicacional que movilice la acción social, integrándola y fortaleciendo sus vínculos con las instituciones.
8. Se deben unificar los criterios de cooperación en el área cultural, no sólo entre países, sino entre los bloques regionales concretamente en el sector de la educación, a través de la cooperación y la articulación de los intereses regionales.

Conclusión

Es necesario rescatar la credibilidad del Estado como unificador del orden social y cultural de los actores políticos y esto solo es posible si se trabaja acorde con los indete-

nibles procesos de desarrollo económico del orden internacional, valiéndose a su vez de las realidades tecnológicas y comunicacionales impuestas por el Mercado de Capitales. Pero ello debe ser más que un recurso de subsistencia en el mercado, una herramienta cultural que, bien conducida, puede contribuir con el acoplamiento social a los embates de las consecuencias de la globalización y hacer que el interés económico de los monopolios transnacionales acepten y respeten las identidades culturales latinoamericanas como una implicación que camina a la par de los procesos económicos y aún más, que es anterior a ellos.

Los nuevos bloques regionales por su parte deben, junto a cada uno de los Estados Miembros, articular las diferencias culturales en vez de subordinarlas a la acción del mercado o para desintegrarlas.

Es necesario aplicar conceptos como los de cooperación y tolerancia, de allí que se hace necesario las respuestas locales y regionales al problema cultural frente a la globalización y la "Masmediación", para su formulación y su aplicación, igualmente los bloques latinoamericanos, deben tomar en cuenta las respuestas de otras localidades y regiones con las que irremediablemente deben relacionarse.

Finalmente, la intención no es resistirse a las tendencias del mercado ni al inevitable cambio tecnológico y sus consecuencias, por el contrario, se desea que las sociedades accedan en la mayor medida posible a la información; por eso los Estados pueden ver que los medios de comunicación y las tecnologías de la información desafían a la educación, les plantean un verdadero reto cultural al mostrar la brecha entre la cultura que enseñan los maestros y la que aprenden los alumnos.

Es necesario que los Estados, junto a los mercados comunes de los cuales son miembros, deben establecer la tecnología mediática, como "dimensión estratégica de la cultura". (Martín Barbero, 1997:49) y no como el nuevo colonizador de la vida moderna.

Bibliografía

- Aguilar, A (1998) "Soberanía Nacional y Unidad Regional en el contexto de la globalización". En Revista Desarrollo N° 109, Año XXX. Barranquilla.
- Botana, N. (1991). "Las grandes líneas temáticas de la Integración en América Latina". En Revista Integración. Año 16 N° 169. Buenos Aires.
- Cañizales, Andrés. (1997) "Latinoamérica y Telecomunicaciones. Tendencias Globales y Retos Democráticos". En: Revista Comunicación N° 100. Caracas.
- Gana, Eduardo. (1989) "Los cambios estructurales de la Integración Latinoamericana y Caribeña". En: Pensamiento Iberoamericano N° 15. Buenos Aires.
- Gana, Eduardo (1994). "La Dinámica y los Estilos de la Integración Económica en América Latina y Europa". En: Pensamiento Iberoamericano. Revista de Economía Política N° 26. Agencia Española de Cooperación Internacional y Comisión Económica para América Latina y el Caribe de las Naciones Unidas.
- Hernández, Morales y Ortiz (1999). "América Latina: Entre la Estabilidad y la Democracia". En: Fronesis. Revista de Filosofía Jurídica, Social y Política. Volumen 6 N° 3. Maracaibo - Venezuela.
- Martín Barbero, Jesús (1997). "Globalización y Multiculturalidad. Notas para una Agenda Investigativa". En: Revista Comunicación N° 100. Caracas - Venezuela.
- Orozco, Guillermo (1997). "Mas Mediación y Audiencia. Macrotendencias en las Sociedades Latinoamericanas del Fin del Milenio". En: Revista Comunicación N° 100. Caracas - Venezuela.
- Sistema Económico Latinoamericano (1995) "La Integración de América Latina y el Caribe: de la protección a la apertura". En Revista del SELA. Caracas.
- Turaine, Alain (1998). "Sociología de los Sistemas a los Actores". En: Espacio Abierto. Volumen VII N° 3. Caracas.

- 1) *Político. Doctor en Ciencia Política. Jefe de la Sección de Integración Latinoamericana del Instituto de Filosofía del Derecho. Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas, LUZ.*
 - 2) *Política, Maestrante en Ciencias de la Comunicación. Mención Sociosemiótica de la Comunicación y la Cultura. Sección de Integración Latinoamericana. Instituto de Filosofía del Derecho. Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas. LUZ*
 - 3) *Política, Sección de Integración Latinoamericana. Instituto de Filosofía del Derecho. Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas. LUZ*
- E-mail: juanca7@telcel.net.ve*
Recibido: Agosto 2000
Aprobado: Marzo 2001.